



El arte de la portada de esta edición es basada en el original de Eyre Nitielli Benites França, estudiante de la carrera de medicina de la Universidad Central del Paraguay, presentado en 2023. Representa un corazón con área en isquemia (en negro) entre figuras geométricas y diversidad de tonos de rojo. Además de su función en la circulación sanguínea, esencial al nuestro cuerpo, hay el elemento mítico-cultural que relaciona el corazón al centro de las emociones y experiencias, generalmente asociado a la figura geométrica ♥. El arte de Eyre, por su vez, nos permite la experiencia de sentir la característica cultural de la representación cardíaca por las formas geométricas y colores, exponiendo el órgano de forma más cercana a su morfología biológica.

Milagros

Livia Crisóstomo Deldoti

Thalía, en el apogeo de sus 25 años, nunca había pensado en tener hijos, su matrimonio, con su novio de la secundaria y el amor de su vida, era tan reciente que aún se sentía como una recién casada. Esa idea estaba tan lejos de su cabeza que cuando en esa calurosa mañana de diciembre, en medio del desayuno, tuvo que correr al baño y vaciar todo contenido dentro de ella, realmente pensó que había comido algo que no era bueno. No podía explicar lo que pasó cuando su suegra, con la sonrisa de quien ya ha pasado por esto más de una vez, le dijo "Parece que vamos a tener un bebé en casa" y esas palabras la hicieron perder su aliento, en el buen sentido, ella y su esposo se unieron, miraron y dejaron que la idea los calentara por dentro.

El diagnóstico del embarazo sucedió más tarde en la misma semana, Thalía comenzó a investigar todo lo posible sobre crianza de niños, lactancia, embarazos seguros, partos, también se estaba comunicando con una doula para monitorearla, mejoró su alimentación, salía a caminar todas las mañanas, y confiaba en que tendría todos los exámenes prenatales y citas, todo para asegurarse de que su hijo lo pasará lo mejor posible.

El 16 de abril acudió sola a otra cita prenatal, en sus manos estaban todos los exámenes a los que se someterá. En la última consulta su médica, la Doctora Alice, le había dicho que todo estaba bien, su presión arterial y azúcar en la sangre estaban óptimos, lo único fuera de lo normal era que su barriga era un poco más pequeña de lo esperado para la edad del bebé, pero la médica le dijo que no tenía que preocuparse y ella realmente pensó que no debería ser nada después de todo, ella siempre había sido delgada.

Las cosas no se veían igual en esa cita, cuando la doctora le pidió a Thalía que se acostara en la camilla y le midió la barriga una vez más no había crecido casi nada y la doctora Alice parecía insatisfecha con eso.

"Tal vez debería tener más pasteles hasta mi próxima cita". Ella hizo una broma.

La doctora no se ríe, al menos no de verdad, sonrió tensa y dijo:

"¿Qué tal si hacemos un ultrasonido ahora?"

Lo primero que notaron en la ecografía fue que los latidos del corazón de su bebé eran tan fuertes y rápidos, como debe ser el corazón de un bebé pequeño, pero eso no pareció calmar a la doctora, ella siguió haciendo el examen por mucho más tiempo que en otras citas, parecía estar buscando algo que no podía encontrar. Tal vez fue la sensación persistente de que la médica no estaba diciendo lo que realmente estaba pensando, o la ansiedad de que le dijeran de inmediato que su hijo estaba bien, pero ese examen pareció llevar horas.

Cuando la doctora imprimió una serie de imágenes de su ecografía y pidió que se limpiara y fuese al baño hacer pipi Thalía deseaba agarrar su mano y pedir que le hablase el que estaba sucediendo, pero paralizada ella apenas hizo el que le indicó en cuanto la doctora Alice salía de la sala.

El tiempo que pasó sentada sola en ese consultorio pareció incluso más largo que el tiempo de su examen, Thalía podría haber llorado si no fuera por una voz en el fondo de su mente que sonrió y

le dijo: "la doctora simplemente te olvidó aquí y vas a llorar por nada" y era esa voz a la que se afe-rraba mientras esperaba.



Cuando la doctora regresó su rostro se veía tenso y parecía que quisiera estar en cualquier parte del mundo que, no allí mirando a Thalía, parecía que quería decir cualquier cosa menos lo que había visto en su ultrasonido.

"Perdón por la demora, querida, tuve que consultar a un amigo un poco más experimentado antes de hablar contigo. ¿Estás bien? ¿Estás cómoda? ¿Quieres un poco de agua?"

Thalía solo negó con la cabeza, sentía que había perdido la voz por completo.

A pesar de la aparente negativa de la mujer, la doctora Alice se levantó y sirvió un generoso vaso de agua y, aún de pie, preguntó.

"¿Alguien vino contigo? Tal vez su marido o su madre. ¿Es posible que desee llamarlos?"

"No Doctora, solo quiero saber que le pasa a mi hijo."

La doctora colocó el vaso sobre la mesa frente a Thalía y se volvió a sentar, ella dejó escapar un suspiro difícil mientras colocaba las fotos que le había tomado a su bebé sobre la mesa y señaló

una de ellas, Thalía no podía distinguir nada solo manchas negras y ceniza, pero se concentró tanto como pudo para escuchar.

"¿Ves esa parte negra, madre? Ese es el líquido en el que está tu bebé, ¿ves lo pequeño que es? Ella es mucho más baja de lo que esperábamos, esta condición se llama oligoamnios y puede ser causada por muchos factores."

La doctora Alice miró a Thalía como para asegurarle que entendía, ella solo asintió indicando que la profesional continuaba.

"La principal causa de este padecimiento en el que tienes poco líquido, a la edad gestacional que estás, es lo que llamamos malformación renal." La médica señala otra imagen aún indistinguible para Thalía. "Aquí puedes ver que la vejiga de tu bebé está vacía y que donde deberían estar tus riñones no hay nada."

Sabía que para el doctor esas palabras significaban algo que técnicamente explicaba por qué toda la tensión y la demora, pero para ser honesta consigo misma, Thalía no tenía idea de lo que se suponía que debía pensar.

"¿Entiendes lo que eso significa?" Parece que la doctora leyó su mente y, aliviada por una explicación, negó con la cabeza. "Esto quiere decir que tu bebé no tiene ambos riñones, esta es una condición que llamamos agenesia renal bilateral, como no tiene riñones no produce orina por lo que tiene poco líquido lo que hará que no pueda desarrollar sus extremidades bien porque no tendrán el espacio ideal para crecer. Además, los riñones son órganos indispensables para la vida extruterina, por lo que después de que nazca, tu hijo no sobrevivirá." La voz de Alice era tranquila, baja, pacífica, casi angelical, era inconcebible que esa voz pudiera haber causado un dolor tan grande en otra persona.

Después de toda la tensión y los nervios por los que había pasado en la última hora, uno esperaba que estuviera preparada para malas noticias, pero no para esto, no así.

"¿Qué quiere decir doctor? La gente hace hemodiálisis, trasplantes de riñón, eso lo sabe todo el mundo, nada más ponerle un riñón cuando nazca, mi vecino se estaba muriendo de enfermedad renal y le pusieron uno nuevo y está bien."

"Desafortunadamente no es así como funciona, no podemos hacer eso. Entiendo que es una noticia difícil de asimilar, pero yo y todo el equipo del hospital estamos para ayudarte."

"De qué sirve estar aquí si están diciendo que el bebé dentro de mí se va a morir y que no van a hacer nada", pensó, pero sabía que era inútil hablar, en el fondo, debajo de esa nube de dolor sabía que la médica estaba haciendo lo mejor que podía y que ella realmente quería decir otra cosa, sin embargo, le dolía el corazón y su alma gritaba "Tu corazoncito late tan fuerte y tan rápido"

En la madrugada del 4 de agosto Thalía sintió dolores de parto, sabía que su hijo probablemente vendría antes, cuando rompió su bolsa de las aguas fueron solo unas gotas. Dio a luz a una niña muy pequeña que lloró débilmente hasta que la colocaron en sus brazos, Thalía y su esposo la llamaron Milagros, con la última chispa de fe en sus corazones era lo que podían esperar.

Thalía colocó su pulgar sobre el cálido pecho de Milagros, su corazoncito latía tan fuerte y tan rápido hasta que dejó de latir.

Cartas a un Palacio de los Recuerdos

Yago Felipe Bueno Crocioli

En una templada tarde de martes, donde encima del gran azul había una mezcla de Nimbus y Stratus con un segmento de Phoebus que dejaba atónitos a los más desprevenidos y desafortunados, conducía mi Volkswagen T-cross negro alquilado en el que cabíamos fácilmente los 4, conduciendo cariñosamente por la vía principal de acceso al aeropuerto Schiphol de Ámsterdam. Ansioso por volver a casa, encuentro la ventana abierta y los 18 grados que hay aquí, me doy cuenta que son suficientes para los apegos existenciales de un Malzbier y coca cola de las viejas mañanas de domingo con mi familia. Nos sentamos juntos, siempre a las 11 de la mañana, en un sillón de hierro blanco con varios diseños entrelazados que, aún fríos y sin algo blando que acomodar, no marcan la diferencia. Porque estar con ellos es mi mayor calidez. Al fin y al cabo, copas de cotilleo y cariño coronadas con fresas y nueces son lo más parecido a nuestros discos y gritos de medianoche al son de buenos clásicos de Pixinguinha y amigos. Pasaron los minutos y cuando por fin convergí los escalones en el desierto de cemento, me preparé con ansiedad y furtiva valentía la llegada por fin a casa. Entre la entrega de la maleta y el acceso por la puerta principal, debo haber llegado a mi asiento con 5 minutos.

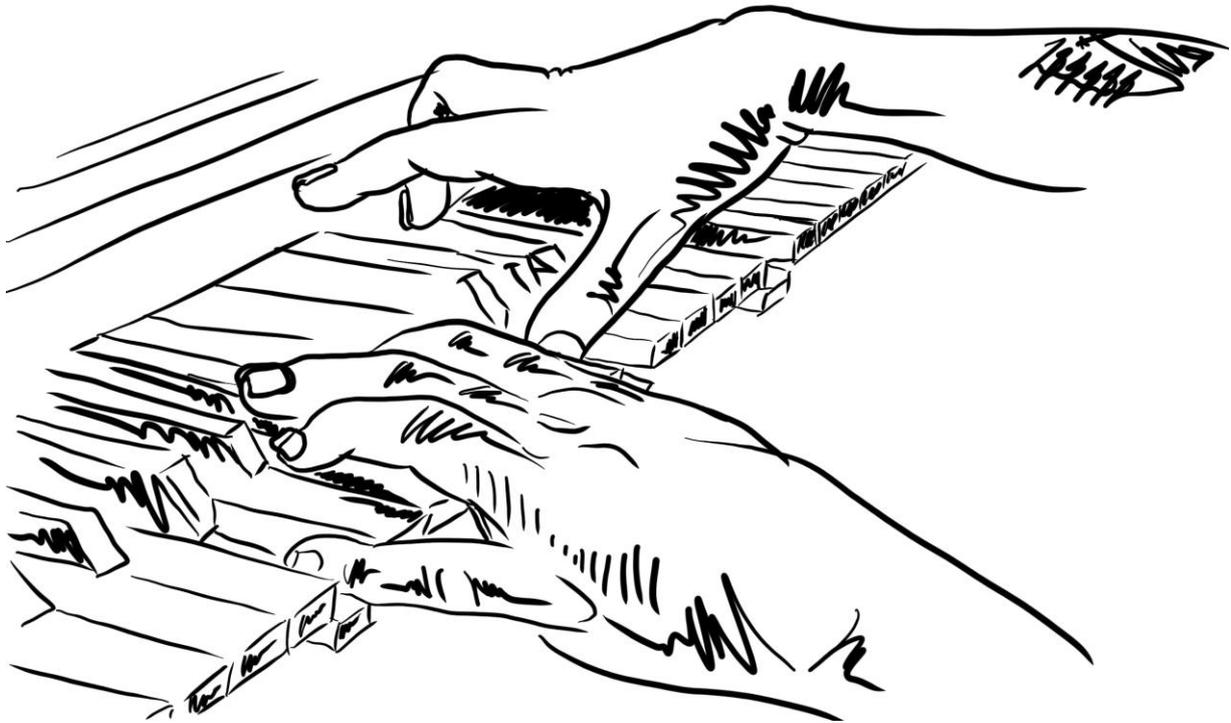
"Creo que el tiempo está de mi lado", pensé.

Lo cual es curioso, teniendo en cuenta que dondequiera que miremos, vemos personas con máscaras tanto en la cara como en la mente protegiéndose del coronavirus; es una maravilla que logré llegar al asiento tan rápido.

Por un lado, vemos personas que tienen miedo de mezclarse, apesar de que el programa de vacunas del país está muy avanzado, y por otro lado, tenemos personas que no parecen estar muy interesadas en la pandemia actual. Como si eso nunca les fuera a pasar a ellos. Cuando nos detenemos a pensar en ello, ¿cuántas veces al día realizamos alguna acción a favor de mantener nuestra



salud? Si eso no llama nuestra atención, ¿por qué demonios nos preocuparíamos por algo más complejo cuando ni siquiera podemos manejar los más simples? Aún sabiendo que dependemos de los demás y que somos parte de la sociedad, ya que tenemos capacidad de dar seguimiento a tal idea? De todos modos, con las restricciones necesarias, llegué rápidamente a Brasil de vuelta a casa. No tuve nada de qué preocuparme durante el vuelo. Nadie se sentó a mi lado y aseguré que la gente allí no lo necesita sin sentir miedo. Tomo todas las precauciones para el distanciamiento, incluido el cambio regular de mascarillas dos veces al día como mínimo.



Una vez que me enfrenté a la nostálgica sensación de hogar después de las escalas necesarias, pedí un Uber y llegué a casa después de un extenso día de viaje. Pronto, una evidencia de falla mental se me ocurre nada más poner un pie en la casa con mi mocasín italiano talla 41: los muebles están todos cubiertos con telas blancas y parece que el ambiente ha estado ahí por mucho tiempo, sin gente. pasar por ahí

- Justo ayer llamé a mi dulce Brigitta que estaba radiante de alegría, mi Lucio dijo que estaba ansioso por mostrar la nueva canción que aprendió a tocar en el piano - Pregunté mentalmente en un lapso de tiempo más rápido que un rayo.

Lo que pareció ser la noche siguió, solo 3 minutos después del amanecer. Las luces se apagaron, la esperanza se fue, no me acordé de encender la luz. De nuevo. Amanecí jadeante, taquicárdico y con la sensación del corazón en la base de la garganta con varias gotas de sudor marcando una cita con lo inevitable en el piso alfombrado, miro de lado a lado, de derecha a izquierda y en un breve momento, con el claxon de la Fiesta detrás, sale corriendo, comiendo polvo del asfalto y cantando ensoñaciones de terco empoderamiento de personas que creen firmemente que tienen la razón de las cosas. Volvía a tomar la carretera principal de acceso al aeropuerto de Ámsterdam. Ese semáforo iba más lento que los primeros signos de un síndrome icterico. Esta escena se repite y se repite. Y repetir.

Incluso un café hecho en el calor de 40 grados del interior de São Paulo, que parece una puerta al infierno tan seca y cargada como puede ser, se enfría más rápido que la cantidad de veces que tardé en comprender lo que había sucedido allí.

- ¿Por qué no cambia este semáforo? - Puedo tomar diferentes decisiones, formas y sentimientos alternativos de conducir el automóvil o recibir emocionalmente un recuerdo de hogar, siempre termina de la misma manera. En el maldito semáforo.

Alrededor de la 15ª vez, un viejo amigo que juró que se había ido para mejor, vino a mi encuentro. De hecho, apareció en el asiento del copiloto del coche.

- ¿Qué? - con un susto incalculable y lleno de vida.

Pensé que estaba soñando despierto hasta que apareció de nuevo.

- ¿Qué haces aquí? - regañó

- Oh mi amigo, estoy recibiendo nuevos visitantes. Los que, de cerca, se convierten en residentes tras un breve reflejo de existencia.

- Sigo sin entender



- Tómatelo con calma, lo entenderás con el tiempo. Después de todo, si ya lo hubiera entendido. No me necesitarías por aquí, ¿verdad?

- Pero, ¿por qué te necesito aquí? Hasta donde yo sé, conduzco bien.

- Muy bien lo que escuché, pero amigo, estoy para ti para otro tipo de ayuda. ¡Deténgase por favor!

Me detuve; porque siempre respeté mucho a Vítor Porfirio.

- Pues bien, Vítor. ¿Qué está pasando?

- Estás muerto mi amigo. Falleció por una complicación de la pandemia de covid. Hablo de complicación de la pandemia porque creo que debes recordar cómo contrajiste el virus correcto. -

Cuando las últimas palabras de Vítor absorbieron lentamente mi balbuceo mental, todo empezó a tener sentido.

En el instante exacto de la toma de conciencia, recordé cómo sucedió todo: uno de mis hijos contrajo covid en el trabajo.

- Sabes, Vítor, Maurício tuvo un ligero retraso en el momento del nacimiento, por lo que hoy ve la vida de una manera única y particular.

- ¿Qué te parece mi amigo?

- No sé si entiende lo que hizo. No sé si es consciente del dolor que, en cierto modo, causó a muchos a nuestro alrededor, aunque no tuviera intención de generarlo.

- Inevitable diría, deliberadamente, a propósito, lo culpé por todo lo que se me ocurrió. El último recuerdo que tengo son esas personas con zapatos blancos, poniendo el tubo en mi boca. Creo que la intención era hacerme respirar mejor. Pero, ¿cómo hago eso con un gran nudo en la garganta que me impide hablar correctamente? ¿Cómo puede ayudarme algo así? - Ese fue mi último recuerdo, como me

gustaría tener más tiempo. Hacer, hablar, sentir, acertar, equivocarse.

- Todo sucede por una razón - dijo Vitor.

- Esas palabras genéricas tuyas acaban conmigo - repliqué. Estaba estupefacto y cabreado. Porque yo no quería estar allí. Ni siquiera tuve la oportunidad de entender lo que pasó. Todo fue tan rápido. Mientras culpaba a mi hijo por todo lo que pasó en la vida y después de eso, me di cuenta de que si me hubiera quedado en casa, tal vez él no hubiera estado motivado para salir, tal vez no hubiera contraído el virus, tal vez yo no habría sido infectado, tal vez, tal vez, tal vez.

- Pero siguen siendo ciertas mi amigo.

- Sí.

- ¿Vamos?

- ¡Vamos!

Entonces, Vitor me llevó a un túnel de luz blanca y lila, que más parecía un campo de flores holandesas. Desaparecí junto con él, por la eternidad. Esperando que el reloj de arena del tiempo me devuelva a mi hijo para poder pedirle perdón. Después de todo, queda la pregunta, no sé si se dio cuenta de lo que hizo; No sé si me di cuenta de lo que hice.

- No te preocupes amigo, reconocer nuestras debilidades y errores está a medio camino del cambio.

Un dolor sin padres

Henry Chaves Pereira



Las tres damas hablaban regularmente. Son hermanas, pero la cercanía va más allá del vínculo familiar. Son confidentes y llevan consigo los secretos de una relación muy estrecha y sincera. Comparten un amor incondicional por la doctora de la familia, Henoca, hija y sobrina, quien suele ser el tema principal de muchas conversaciones entre las hermanas.

En estas conversaciones, hay espacio para casi cualquier cosa. La pareja que se separó, el viaje de esa sobrina en secreto, la inauguración de la piscina de la sobrina rica. No todo, sin embargo, es un asunto entre las hermanas. Mantén tu salud para ti. A ninguno de ellos le gusta exponer las enfermedades que les afectan. Ni siquiera con la médica de familia, eso es un tema.

Para Henoca, las diferencias entre las damas son fundamentales para que ella pueda entender y conocer la realidad de cada una. Su madre evita compartir problemas económicos personales, aunque este tema no es un secreto para el resto de la familia. Entre las tías, Henoca reconoce que la más vieja también es la más reservada. Poco se expone, poco se dice. La otra tía es la que más se parece a Henoca. Ambos comparten el mismo espíritu impulsivo.

Entre las mujeres había un tema tácito, que ni la impulsividad de una ni las habladurías de otra podían expresar. Había una enfermedad entre ellos.

Lo que se sabe es que, para la tía mayor, el despertar no fue lo mismo. Había dolor. No había movimiento en las manos. El café, las tareas del hogar debían retrasarse. Tenían que esperar a que el dolor desapareciera. Y el dolor era una visita inconveniente. Solía tomar un tiempo para salir. Y tampoco respetaba el espacio. Este dolor realmente no tenía sensibilidad.

Cuando, finalmente, el dolor se fue, dejó un gran lío, un desorden. Se podían ver caminos desviados, cisnes en el camino, caminos tortuosos como si formaran una letra Z. Nadie entendía esa situación. ¡Gran confusión!

Henoca escuchó que el problema de su tía era la falta de sensibilidad. Pero ella lo dudaba. Siempre creyó que esta falta de sensibilidad deja marcas pálidas en la persona. Henoca esperaba darle un toque especial a su tía para aclarar. Y así habló con su tía. Nunca la había visto tan preocupada.

La doctora prevaleció sobre su sobrina y Henoca entendió que su tía necesitaba ayuda. Y el primer desafío fue averiguar quién era el responsable del dolor. En el cuerpo de la tía, tres sujetos diferentes con extraños nombres peleaban por el mérito de ser la causa del dolor: Hans, Arturite y Partrose.

Hans realmente ni siquiera debería estar allí. Es muy insensible. Y ni siquiera dejó marcas que pudieran identificarlo. Arturite y Partrose actuaron de manera similar, y esto dificultó mucho que Henoca pudiera diferenciarlos. La mejor manera era ver cómo reaccionaban cuando se probaban, cuando se probaban.

El mayor desafío, sin embargo, sería convencer a la tía de que se hiciera las pruebas para descartar uno de los temas que tanto la afectaba. La terquedad de la tía era incluso mayor que el dolor mismo. Se rumorea que no se ha visto a la tía cerca del hospital. Su coche fue visto en la ciudad cerca del túnel carpiano. Se desconoce qué encontró.